



NÚMERO 764

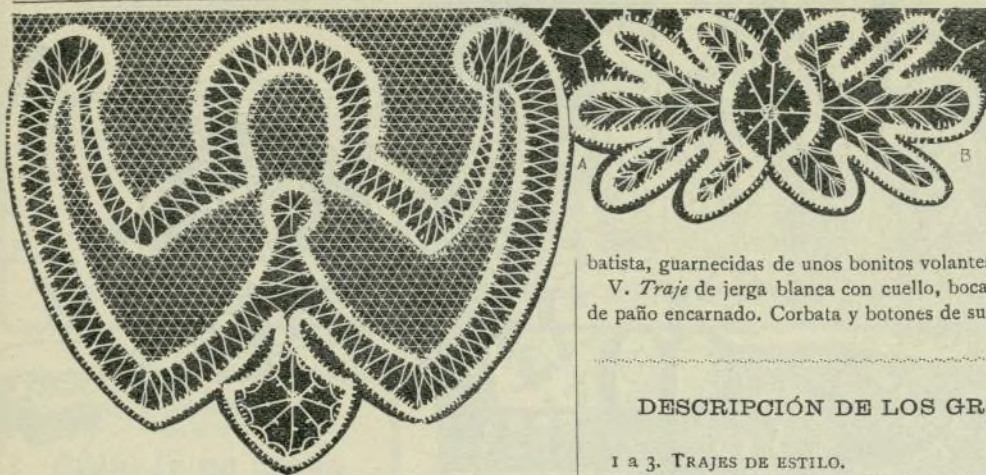
7 DE ABRIL DE 1913

AÑO XXXI

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de estilo



4.—Orla para adorno de vestidos

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Vivir muriendo (*continuación*). — El rosal, por Carlota Viada. — Pensamientos. — Crónica de teatros. — Recetas de tocador. — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de estilo. — 4. Orla para adorno de vestidos. — 5. Cenefa para mueblajes. — 6. Entredós para almohadón. — 7 a 9. Trajes de novedad. — 10 a 13. Trajes y sombrero de calle. — 14. Traje de sastre. — 15. Traje de vestir. — 16 a 19. Modelos diversos.

HOJA DE PATRONES NÚM. 764. — Varias prendas diferentes. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 764. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes para niñas.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 764. — Traje y camisa para niña, chaleco de franela para señora y chaqueta y pantalón para niño. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

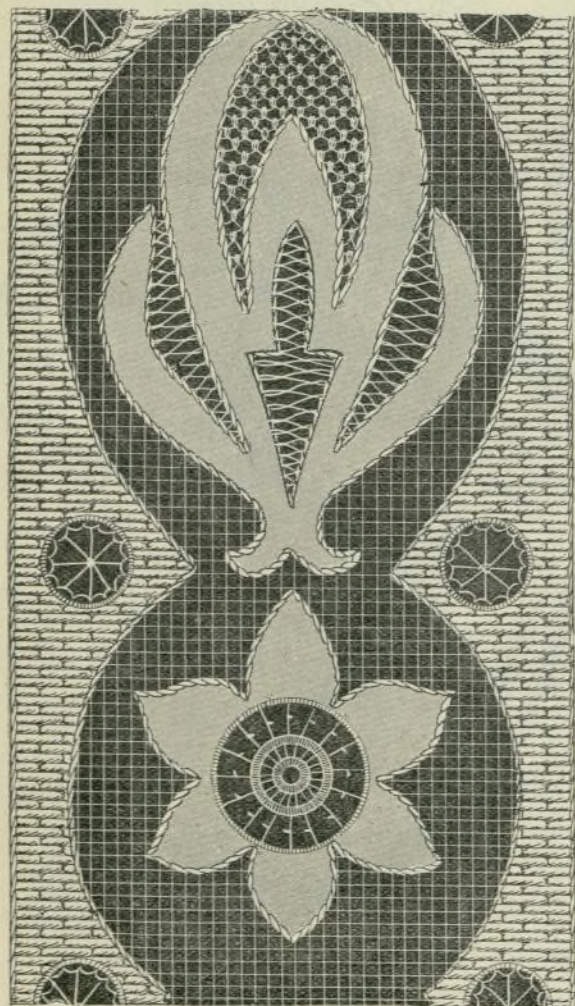
2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 764. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes para niñas.

I. Traje de tela de lana de color azulado, guarnecida con bordados negros y amarillos sobre surah negro. Cinturón de surah negro.

II. Traje de lana blanca, adornado con un cuello, bieses, presillas y botones de tela de lana azul.

III. Traje de paño azul celeste con falda plegada y camiseta y mangas de globo de tul de fantasía orladas de un encaje plegado, lo mismo que el escote.



5.—Cenefa para mueblaje

IV. Traje de jovencita de crespon bordado adornado con bieses de raso negro. Cinturón de raso negro con caldas bordadas. El peto y las mangas son de

batista, guarnecidas de unos bonitos volantes plegados.

V. Traje de jerga blanca con cuello, bocamangas y presillas de paño encarnado. Corbata y botones de surah encarnado.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I a 3. TRAJES DE ESTILO.

I. Traje de muar negro. Falda drapeada sobre el delantero y recogida bajo la chaquetita de raso negro, adornada con un cuello de bordado a estilo japonés. Mangas y escote adornados con volantes de tul muy plegados. Sombrero de paja guarnecido de un drapeado de tul y de una pluma desrizada negra.

II. Traje estilo de sastre, de tela de fantasía a cuadros y de tela lisa. Chaqueta abierta por delante sobre la falda a cuadros abrochada con tres botones, adornada de un cuello de tela de fantasía. Ancho borde de falda de tela lisa y cinturón de raso negro. Sombrero de paja con alas levantadas, forradas de seda negra, adornado de un voluminoso lazo de tafetán a cuadros.

III. Traje de charmeuse de hechura sastre; falda ligeramente drapeada y abierta sobre el delantero. Chaquetita con aldetas unidas, redondeadas por delante adornada de un cuello y bocamangas de tafetán. Volantes plegados de tul guarnecen el escote y las mangas. Sombrero de tagal negro, adornado de una fantasía de plumas.

4. Orla de encaje Renacimiento para guarnecer vestidos, hecha con trencillas muy finas sobre fondo de tul de Bruselas, adornada con bonitos calados.

5. Cenefa para mueblaje bordada a punto de Hungría sobre cañamazo de Java. Las rosas y demás adornos que forman el lindo dibujo están aplicadas con tela o tafetán.

6. Orla para almohadón bordada al pasado con sedas flojas de tonos naturales. Las rosas van entrelazadas con cintas y una cenefita hecha a punto de escala y de festón.

7 a 9. TRAJES DE NOVEDAD.

I. Traje de granadina con blusa rusa, adornado con un cuello, mangas interiores y un cinturón de raso. Chaleco de lencería. Sombrero de paja guarnecido de una fantasía de plumas.

II. Traje de reps, guarnecido de galón bordado, delantero bordado y cuello y puños de linón y encaje fino. Toca de paja con copa drapeada, adornada de una gran fantasía de plumas.

III. Abrigo semilargo de piel de seda con las costuras acordonadas, adornando uno de los lados con una hebilla que drapea ligeramente la prenda. Cuello bordado. Toca de raso guarnecida de plumas.

10 a 13. TRAJES Y SOMBRERO DE CALLE.

I. Traje de niña de lana a cuadros encarnados. Falda plegada y chaquetita de paño encarnado adornada con un cuello y bocamangas de tela a cuadros. Sombrero de paja guarnecido de seda a cuadros.

II. Sombrero de tagal negro, adornado con cinta de raso azul rey y una corona de rositas.

III. Traje de paño de seda verde gris guarnecido de raso negro. Falda lisa y blusa rusa abierta por delante, dejando ver un chaleco de grueso guipur, igual al cuello. Volantes de tul en las mangas. Sombrero de paja negra guarnecido con penachos de plumas del mismo color.

IV. Traje de cachemira de seda color de tilo. Falda drapeada sobre la interior plegada. Cuello y bocamangas de encaje de Venecia, tira del delantero cubierta con botones de seda. Sombrero negro guarnecido de una pluma de avestruz colocada muy elevada.

14. TRAJE DE SASTRE de jerga fina azul oscuro, falda cerrada a un lado. Chaqueta de hechura de torera con aldetas, adornada de solapas, un cuello y botones de raso negro. Sombrero de tagal negro guarnecido de plumas de gallo.

15. TRAJE DE VESTIR de seda color de castaña adornado con galón bordado de trencilla del mismo color. Cuello de encaje muy fino y botones de raso. Sombrero muy pequeño de paja, adornado de plumas que forman una corona y de una de avestruz colocada en forma de penacho.

16 a 19. MODELOS DIVERSOS.

I. Sombrero de encaje de piquillos color de violeta guarnecido de plumas blancas y de color de violeta.

II. Blusa rusa de seda color de bizcocho adornada con galón de bordado búlgaro orlado de un volantino plegado. Cuello y bocamangas bordados y cinturón de galón. Corbatita de raso.

III. Traje de hechura de sastre de jerga azul con cuello y bocamangas de raso negro y tafetán listado azul y blanco. Toca de paja azul con alas forradas de paja blanca, guarnecida con dos alones.

IV. Traje de muar azul antiguo, chaqueta de raso del mismo tono adornada con solapas de raso color de gamuza. Volantes del peto y las mangas de encaje de Malinas, muy plegados. Cinturón de raso.

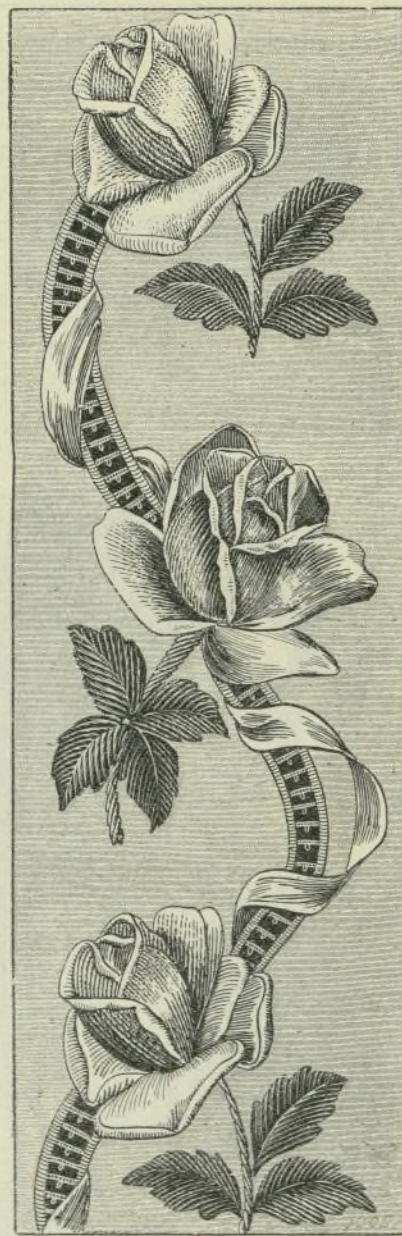
CRÓNICA DE LA MODA

Desde hace algunos años el corsé ha sufrido una transformación muy notable. Actualmente la elegancia no consiste en hacer resaltar las caderas, como era antes el colmo de la coquetería: al contrario, el corsé hoy debe disimularlas.

Los trajes de talle corto dan la impresión de que el corsé no existe; pero nada hay tan cierto de que hoy más que nunca es indispensable para vestir y que una mujer coqueta no se atrevería a prescindir de él.

Del corsé recto, aballenado sólo por delante, y muy flojo en la cintura, se ha llegado a las costuras que sujetan sólo los riñones, y a los corpiños sosteniendo sólo el pecho.

Las profanas al ver en las reuniones elegantes a las mujeres andar, con sus lindos trajes a la moda, con movimientos tan suaves y tan elegantes, creen que no llevan corsé; se equivocan: llevan corsé, pero



6.—Entredós para almohadón

ajustado a principios científicos sabiamente razonados: avalora sus talles, y por lo mismo que no se le adivina, resulta el colmo del arte.

Unas necesitan que el busto se dilate libremente y que las caderas se aprisionen, otras necesitan modificar la línea de la cintura, que es defectuosa.

En las costureras de moda puede decirse que cada cliente halla un corsé hecho para ella con arreglo a su estética. Es una institución que se ha transformado en arte. Los modelos de corsés son infinitos y cada casa tiene su corte y sus géneros variados a cual más.

Más que nunca la silueta se mantiene larga, delgada, recta: el traje apenas marca la cintura; cae verticalmente desvaneciéndose así las caderas, de modo que de arriba abajo desaparecen las curvas: de ahí que haya que llevar corsés de forma y dimensiones especiales para dominar la rebeldía de la naturaleza y amoldarla por fuerza a esta plástica nueva.



7 a 9.—Trajes de novedad

El corsé a la moda es impalpable o terrible como una coraza según lo exija la estética.

El corsé se hace más elegante y coquetón que antes. Como siempre se llevan corsés de cutí: pero si proceden de una buena casa, llevan un sello de elegancia y moldean el cuerpo a la perfección. Este sello es el primero de todos. Pero hay que reconocer que la fantasía y la elegancia de las telas y la coquetería de los adornos se han democratizado hasta para los corsés más sencillos.

Hay corsés muy elegantes en hermosa seda brochada o lisa, de tonos claros.

El raso liso sigue imperando: con el moaré se hacen corsés encantadores, pero no muy sólidos; son de la mayor elegancia.

Hay corsés que resultan verdaderas maravillas, hechos de brocados; otros de glacé claro bordado de florecillas.

Para las novias el blanco marfil o la nieve espuma. Después son preferidos el rosa suave de las flores de Bengala; el malva delicado de las lilas de in-

vierno, el azul pálido y el reseda. Después sedas o cutíes extraños con lunares blancos sobre colores claros, o claros sobre fondo blanco.

También el tafetán escocés sobre fondo blanco, rosa, azul o malva: es muy nuevo.

El adorno más moderno son las flores hechas a mano en rosa o en muselina de seda. Se pone una rosa en el hueco del pecho o bien ligeras guirnalda corren por los volantes o pabellones.

Son también nuevos estos volantes formando pabellones y los nudos en cinta cometa que sujetando sus pliegues, parecen flores de fantasía.

Como género sencillo y clásico siempre, el encaje cayendo como un volante con agujeros para ensartar una cinta cometa con doble nudo de la misma cinta delante.

El corsé debe probarse bien y hay que asegurarse que ajusta bien sin causar molestias ni dolores. Así pueden comprimirse algunas partes sin fatiga.

Al ponerse el corsé por la mañana conviene no ceñirlo demasiado, dejar que el cuerpo se acostum-

bre cómodamente, y poco a poco irlo apretando. Cuanto menos ceñida va la mujer, más delgada parece, más graciosa y esbelta. Nada hay más feo que una mujer desproporcionada.

CONSEJOS ÚTILES

Higiene del oído

Cuando se tienen fuertes dolores de oído, sin que haya supuración, pueden aquéllos depender de afecciones reumáticas, y se calman introduciendo por el conducto auditivo un poco de algodón embebido en láudano, aceite de camamila o aceite de beleño. Si, por el contrario, el dolor va acompañado de supuración, es necesario acudir al médico.

Cloral alcanforado.	5 gramos
Glicerina.	30 -
Aceite de almendras dulces.	10 -

Se introduce en el oído un poco de algodón embebido en esta



10 a 13.—Trajes y sombrero de calle



12.—Traje de sastre

mezcla, y se fricciona con otro la parte exterior de la región dolorida. El sufrimiento cesará en pocos instantes.

Se introduce en los oídos, tres veces al día, algunas gotas de la siguiente mezcla:

Ictiol.	1 gramo
Glicerina.	7,5 -

Según el doctor Yold, los dolores cesan prontamente y la inflamación desaparece.

El frío, y en especial si va unido a la humedad, es causa de enfermedades auriculares. Así, todos aquellos que por su profesión estén expuestos durante la estación invernal a la intemperie, obrarán atinadamente protegiendo los conductos auditivos contra la acción del frío, introduciéndose algodón en los oídos.

Es necesario tener los oídos bien limpios del cerumen que se forma en el conducto auditivo externo.

No se introduzca jamás en los conductos auditivos ningún líquido frío; estos conductos se limpiarán siempre mediante inyecciones de agua tibia, pero sin introducir nunca en ellos cuerpos duros.

Es una barbaridad peligrosa el tirar de las orejas a los niños. Si se tiene tendencia a la sordera, es muy prudente el no moverse la cabeza.

Si se siente escozor en las orejas, o en los conductos auditivos, no rascarse nunca más que con los dedos.

Procúrese no tener nunca los pies fríos ni húmedos, ni exponer jamás la espalda a las corrientes del aire: todo esto contribuye a endurecer el oído.

No colocar nunca cataplasmas sobre las orejas.

En caso de que los conductos auditivos supuren, véase al médico.

Si un insecto se introduce en la oreja y gana el conducto auditivo, lo mejor es aplicar una inyección de agua tibia; el insecto sale, y se le puede retirar con los dedos. También se recomiendan las bocanadas de humo de tabaco.

Caso de introducción de algún cuerpo extraño en los conductos auditivos, llámese al médico.



...Nos PETITS...



Reproduction Prohibida

Gaston DROUET, Editeur

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

Pl. 1150

XXIX - 764

CRISTOL-TOCADOR
antiséptico para el tocado íntimo
de las SEÑORAS
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Solución Gautauberger, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas las bronquitis crónicas.



La "CRÈME SIMON", Es
superiora y la mejora para la
toilette de las Señoras—Polvo
de arroz y jaboncillo a la
Crème Simon.





15.—Traje de vestir

PENSAMIENTOS

Mujeres, no ceséis de ser dulces y modestas. Conservad vuestras costumbres púdicas. No renunciéis a las gracias. Para agradar a los hombres, sed siempre mujeres.

PITÁGORAS

Si tu cuerpo sufre, llama al médico; si tu alma está abatida, llama a tu amigo: la grata voz de la amistad es el remedio más eficaz contra la aflicción.

MENANDRO

Un hombre con pereza es un reloj sin cuerda.

BALMES

Todo hombre se debe mucho guardar en su palabra, de manera que sea acertada y pensada antes que la diga: porque después que sale de la boca, no puede hombre hacer que no sea dicha.

ALFONSO X

En una alma grande todo es grande.

PASCAL

Un rico idiota no debe ser más envidiado que un pordiosero.

ROQUE BARCIA

Ningún marido tendría a su mujer por honrada si la creyese capaz de pensar como él piensa y obra.

ROBERTO ROBERT

El honor no se hereda.

J. MOLINA

La sabiduría sirve de freno a la juventud, de consuelo a los viejos, de riqueza a los pobres y de ornato a los ricos.

DIÓGENES



16 a 19.—Modelos diversos

Honrad a las mujeres. Ellas siembran de rosas celestes el camino de nuestra vida: forman los lazos afortunados del amor, y bajo el púdico velo de sus gracias, riegan con mano sagrada la flor inmortal de los nobles sentimientos.

SCHILLER

La alegría del corazón conserva la edad florida: la tristeza seca los huesos.

SALOMÓN

Los viejos que conservan los gustos de la primera edad, pierden en consideración lo que ganan en ridículo.

NAPOLEÓN

Aprender no es otra cosa que acordarse.

SÓCRATES

Los magnates me despojan, los literatos me instruyen, y los hombres industrioses me enriquecen.

CÁRLOS I DE ESPAÑA

Aquel hombre que pierde la honra por el negocio, pierde el negocio y la honra.

F. DE QUEVEDO

VIVIR MURIENDO

(Continuación)

III

María tuvo el sentimiento de ver ocupando aquella misma tarde a su prometido el sitio que en la mesa estaba reservado para Eduardo. Atormentada con su memoria, dirigía suplicantes miradas a su tía siempre que el señor de Marans le recordaba el sacrificio que se le exigía.

Después de la comida dijo éste en voz baja a la señora de Carigny:

—María está muy triste.

—Cosas de jóvenes, contestó ella sonriéndose. La idea del matrimonio produce siempre esos efectos en las muchachas de su edad. Ya se acostumbrará.

Nada respondió el rival de Eduardo: casándose por imitación, creía que María era bastante hermosa para ser envidiado y causar despecho a una señorita que había rehusado su mano. Orgullosa, fría y metódica, se casaba porque todos sus ascendientes lo habían hecho y porque este paso le daría más representación en la sociedad. Tal era el hombre a cuya suerte se iba a unir la candorosa María, a quien sacrificaban su alma pura y un corazón lleno de ilusiones que ya no pertenecían a ella misma.

Quince días después oprimía la pálida frente de la huérfana una corona de flores de naranjo. María era ya la señora de Marans. Durante el festín que siguió a la misa de boda guardaban profundo silencio todos los convidados, y en vez de la bulliciosa alegría que ordinariamente se retrata en las facciones de los que asisten a semejantes fiestas, veíase la tristeza impresa en los rostros de todos. Sólo el señor de Marans estaba tranquilo, mostrando claramente su indiferencia, porque hasta la señora de Cerigny había tratado de dulcificar sus miradas que se fijaban a cada momento sobre su desgraciada sobrina: un arrepentimiento tardío se había quizá apoderado de su alma.

A la caída de la tarde, obtuvo la desventurada niña permiso para retirarse: necesitaba estar sola, pensar por última vez en su idolatrado Eduardo, y llorar... porque también hay placer en el llanto.

Lloraba la desconsolada doncella pronunciando tímidamente el nombre de su amigo, de su compañero de niñez, de su primero y último amor, cuando, abriéndose la ventana, entró en su habitación un hombre. Asustada María quiso huir, quiso gritar; pero sus palabras se ahogaron en su garganta y sus rodillas se doblaron. ¡Era Eduardo!

—¡Demasiado tarde!, dijo al reparar su traje: demasiado tarde por desgracia... Consumóse el sacrificio, ¿no es verdad? ¡Lloras!... Conozco mi desgracia..., pero en cambio tú serás feliz.

—¿Por qué me has abandonado?.. Aléjate, aléjate por compasión. Si mi esposo llegara...

—Bien, ¿qué haría? ¿No eres mi hermana? ¿No he

sido tu único amigo, el compañero de tu niñez? Yo te amo aún.

María tembló un momento. El delirio del joven la asustaba, y le era forzoso poner fin a una entrevista de la que no sería fácil tal vez que saliese ilesa su virtud. La niña débil se trocó en mujer fuerte cuando, pasado el primer momento de enajenación, recordó sus deberes.

—Aléjate, le dijo con firmeza: te amaré como a un hermano: he ahí el único amor que debes esperar de mí. Ahora márchate: cuando estés tranquilo y quieras verme, te tenderé una mano de amiga. Mi marido...

Las lágrimas que brotaron de sus ojos, y los sollozos que salían de su pecho, no la dejaron concluir; pero otra vez su virtud la sostuvo en tan difícil momento, y Eduardo, creyendo en la aparente calma de sus palabras, se creyó engañado.

—Adiós para siempre, dijo.

Y salió precipitadamente.

Cuando se alejó, cesó el llanto de María. Una aparente tranquilidad había reemplazado a la lucha que había sostenido consigo misma. María no lloraba, pero un tormento indefinible desgarraba su corazón. En aquel momento oyó los pasos de una persona: temerosa de que fuese su primo, se dirigió con resolución a la puerta, donde cayó desmayada en brazos de una mujer. Era la señora de Cerigny, que había presenciado su entrevista con Eduardo.

IV

Un año después del día en que tuvo lugar la escena que acabamos de referir, vivía María en París rodeada de un lujo sorprendente, que indicaba riquezas y felicidad. Magníficas colgaduras de seda caían suavemente para debilitar los rayos del sol, y los orientales tapices que cubrían el piso ahogaban el sonido de los pasos, que no interrumpían al pensamiento cuando se abandonaba a los sueños que lo encantan; pero en medio de tanta riqueza, de tanto lujo, la flor más hermosa de aquella deliciosa morada se inclinaba pálida y marchita. Ya no era María la graciosa niña de angelical sonrisa, de frente sonrosada y de ojos dulces y expresivos: era una joven tímida y abatida, cuyas lívidas facciones no contraía nunca la más pasajera sonrisa: era una mujer resignada y que, ahogando el más profundo dolor en su corazón, sabía cumplir sus deberes sin quejarse y trataba a todo el mundo con la amabilidad tan propia de la desgracia.

Una mañana estaba María al lado de su marido y le presentaba la lista de los convidados al baile que al siguiente día daban en su casa.

—¿Te has olvidado de alguna persona?, le preguntó éste, recorriendo la lista.

—Me parece que no.

—¡Cómo!, replicó su marido, sorprendido: pues ¡y Enrique Senecey!..

—Se me figuraba que..., dijo María titubeando.

—¡Qué disparate! Tú no conoces el mundo; tú no has convidado a Enrique porque hace dos meses te dirigió una declaración amorosa...

—¿Lo sabías?..

—¡Vaya una pregunta! Tu poco mundo hace que todo París conozca tus pensamientos. Cuando ese joven te dijo que te amaba, fuiste llorando a casa de mi hermana a contarle lo que creíste una ofensa: esto, amiga mía, será muy santo, muy bueno; pero el hacer alarde de virtuosa en la corte y en el siglo en que vivimos te pondrá en ridículo y servirás de burla a la sociedad: y mira que esta burla es muy cruel. Has rechazado el homenaje de Enrique, muy bien hecho; él habrá declarado su amor a otra que tal vez no haya sido tan quisquillosa, buen provecho; pero, si no le convidas, creerán que soy celoso..., que te amo..., y yo no quiero ponerme en ridículo: además podrán decir que le temes.

—¡Voi!..

—No hablo por mí, María: ya estás temblando: yo hablo por los demás. Es fuerza que te acostumbres a esta nueva sociedad; que conozcas la diferencia que media entre París y las montañas de Suiza: que adviertas que aquí los hombres piensan de distinto modo que allá, y, finalmente, que lo que en el campo parece bien, en la corte está muy mal. Vamos,

pon en tu lista a ese loco, y no hablemos más... ¡Ah! Se me olvidaba decirte que cuentas con otro convidado: Eduardo, tu primo, debe llegar hoy.

Las manos de María perdieron sus fuerzas, y la lista que en ellas tenía cayó al suelo; pero su presencia de espíritu hizo aparecer como casual este movimiento involuntario.

—Probablemente no volveré hasta muy tarde, prosiguió su esposo: recíbele tú. Me dice en su carta que piensa permanecer muy pocos días en nuestra compañía: dile que yo deseo que estos días se conviertan en meses... Mañana le veré.

Marchóse, imprimiendo ligeramente un beso en la mejilla de María; pero sus labios fríos cumplían un deber: nada de amor encerraba esta demostración.

María se sentó a escribir; pero, fija su imaginación en otra idea, puso en la lista veinte nombres que figuraban ya en ella. No pudiendo resistir más, dejó la pluma, y, tapándose la cara, exclamó:

—¡Eduardo!.. ¡Eduardo!.. ¡Dadme fuerzas, Dios mío!.. Perdón..., perdón: mi turbación es un crimen.

Asustada de la alegría que a su pesar se apoderaba de ella, y del encanto que la esperanza de ver a Eduardo había difundido en su alma, procuró expiar su falta, confesándose culpable. ¡Pobre niña! Quería tener bastante fuerza para arrancar de su corazón la memoria de su felicidad perdida. Y, sin embargo, halló esa fuerza, producto de su virtud que había luchado contra su pasión. María se encontró firme luego que pasó el momento de enajenación a que sus recuerdos la condujeron.

Al cabo de algunas horas se hallaba tranquila: sus ojos perdieron el poco brillo que les quedaba: pero, firme y resuelta, aguardaba sin emoción el último golpe, el postrer sacrificio.

(Concluirá)

EL ROSAL

—¡Cuánto tiempo sin verte, amiga mía! Y ¡qué ganas tenía de poder charlar contigo un poco!.. Desde aquella tarde en casa de Luisa... Por cierto, ¿en qué acabó aquel idilio que allí empezaste con...?

—Calla..., calla..., loca...; no hubo nada...: no podía ser... Tú ignoras... ¿Te gustan las flores?

—Mucho; pero ¿a qué viene esa pregunta?

—Ven, y lo comprenderás... ¿Ves este rosal?

—¡Lindísimo!

—Pues escucha. Hará unos dos años vi que un viejo jardinero transplantaba este rosal. «¿Por qué?» le pregunté. «Porque no es de aquí... y, si lo dejo, morirá... Lejos, lejos voy a llevarlo..., adonde dé hermosas rosas,» me contestó. Los jardineros, amiga mía, también son supersticiosos... El creía que si aquí se quedaba, moriría... Un capricho sentí por aquel delicado rosal y quise comprárselo... Se opuso...; mas después de recomendármelo mucho, me lo cedió... Lo traje...: yo misma lo planté, y a fuerza de cuidados vivió, mas no florecía... y lo descuidé... En aquel tiempo tres rosales me ofrecían. Ya me iba a decidir por uno... cuando me acordé del mío... del que quizás habría muerto... Vine ansiosa a verle... y su tronco medio tronchado, sus hojas secas, amarillas, parecían un mudo reproche... Sentí cariño por él, y entonces, si antes por capricho, lo pude hacer vivir... con cariño, floreció... Un día me dió la primera rosa... ¡Qué ansia la mía al ver abrirse el capullo!.. Desde aquel día me ha dado muchas, muchas bellas... como nunca las vi... Hace poco..., la tarde esa que me has recordado..., me ofrecieron otro... Se parecía mucho al mío... No quería..., pero en un momento de distracción lo acepté... En cuanto llegué lo puse al lado del mío... y ¡oh desencanto! Nada, amiga mía, sus rosas no podían ser tan perfectas como las mías porque ya lo habían plantado varias veces y había dado muchas: me quedé contemplándolo, satisfecha de ver que ni ése se podía parecer al mío... y la brisa de la noche me hacía aspirar el perfume embriagador de mis rosas favoritas... Lo dejé sobre una maceta... y a la mañana siguiente lo hallé marchito... Lo dejé allí mismo, sin ocuparme más de él... ¿Ves? No hace de esto mucho, y mira, la maceta no con

tiene nada que nos pueda hacer recordarlo... El viento se ha llevado hasta el polvillo de las hojas secas... En cambio el mío... florece... florece... cada día más... Sí, amiga mía, así fué el idilio que, según tú, empezamos una tarde y que por la mañana amaneció muerto... Murió como el rosál porque no podía cuidarlo... Tenía otro mejor..., el cual no quiero que muera... ¿Entiendes ahora? No pude, aunque se lo merecía, cuidarlo... Tuve miedo y fui supersticiosa como el viejo jardinero... Un descuido... y muere... No..., no, rosál querido... si de mí depende tu existencia..., vivirás... vivirás mientras yo viva.

CARLOTA VIADA

MISCELANEAS FEMENINAS

Hace ya muchos años, en Florencia, Adelina Patti, que trabajaba en el teatro Pagliano a razón de 5 000 liras por noche, fué invitada a dar una función a beneficio de los niños pobres. La gran cantante se excusó; dijo que tenía compromisos ineludibles que cumplir, debiendo marcharse de Florencia apenas terminada la función de aquella noche.

Un periodista ingenioso, actualmente redactor del diario romano *Giornale d'Italia*, solucionó el conflicto, publicando al día siguiente una noticia en la que se decía que la Patti, «dando pruebas de tener tan gran corazón como grande era su fama», consentía en cantar en la función a beneficio de los niños pobres. Por supuesto que la noticia en cuestión iba aderezada con los consiguientes ditirambos y era un compromiso de los más serios.

Adelina Patti dióse cuenta de ello y se cuidó bien de no darle un mentís al atrevido periodista. No estaba el horno para bollos. Accedió a detenerse sólo por una mañana y dióse la benéfica *matinata* con resultado espléndido. Veinte mil pesetas, que, en aquellos tiempos, era cuanto se podía pedir.

Pero vino una segunda parte, y fué que la cantante en quien duraba el escozor de la jugarreta, manifestó por carta al organizador del beneficio que ella no estaba acostumbrada a trabajar de balde, y no teniendo ahora quien le pagase aquella función extraordinaria, se la pagaba a sí misma, destinando las cinco mil liras que le correspondían a los niños pobres. Y mandaba el dinero.

* *

Se refiere un interesante episodio de la vida de la reina Maud de Noruega. Ello fué durante la estancia de la familia real en Sandringham.

Sabido es que la reina Maud es extremadamente bondadosa; a pesar de su inclinación casi varonil por los ejercicios físicos, posee un tierno y delicado corazón de mujer. Esto lo sabe su pueblo y por esto la adora.

Sucedió que, en Sandringham, la princesa Maud se había encariñado por una niña, hija de un modesto y pobre matrimonio. La niña cayó enferma y la princesa iba diariamente a colocarse a la cabecera de la enfermita para rodearla de solícitos cuidados.

En un momento de crisis en la enfermedad, la niña llamó a la princesa con grito doloroso, precisamente cuando la princesa estaba ausente. La madre llena de angustia, corrió a la villa real. La princesa Maud estaba comiendo cuando le advirtió un servidor que una pobre mujer deseaba hablarla.

La princesa no vaciló un momento. Levantóse en el acto de la mesa y corrió con la pobre madre al lado de su enfermita. Allí estuvo meciéndola en sus brazos y consolándola, y hasta que la vió dormida no regresó a palacio.

* *

L'Illustration refiere un triunfo reciente de Sara Bernhardt conseguido entre los presidiarios de California. También los presidiarios tienen el alma en su almarío y gustan del buen arte escénico.

Cierto es que los penados del presidio de San Quintín, que son precisamente los que han aplaudido a Sara Bernhardt, casi pueden considerarse como gente feliz, pues las caritativas autoridades del *Far-*

West se han preocupado por amenizar la reclusión de aquellos delincuentes.

Nada de calabozos, nada de imponentes rejas, nada de hieráticos cerrojos. Sol, cielo azul, jardines con parterres multicolores, *tennis courts* y, por último, la divina Sara dando una representación ante dos mil reclusos, doce de ellos condenados a muerte.

Todo esto como sistema moralizador, planeado a la americana. No está mal el sistema y, sobretudo, nos satisface la obra de misericordia que representa.

Sara Bernhardt fué invitada a dar una función para los presos, y aceptó. La obra representada por la egregia actriz fué *Une nuit de Noël sous la Terreur*, de Maurice Bernhardt y Henri Cain. Nunca debió tener delante la admirable Sara un público tan *temible*. Pero también ese público se le rindió, sintiendo con ella y llorando con ella.

Conmovida la artista, se dejó besar las manos por los presidiarios... y cuentan que no recuerda haber tenido admiradores tan reverentes.

* *

Le Matin ha preguntado a los literatos, a los actores y a las actrices qué mujeres son las peores: las rubias o las morenas. Estas curiosidades de *Le Matin* no sorprenden a nadie, porque vivimos una época en que todo se pregunta y todo se contesta.

Parece ser que de las indagaciones de *Le Matin*, han salido las rubias muy mal paradas. El color del pelo y la psicología femenina tienen una conexión extraña y fatal. Lo malo está en que no hemos adelantado nada con descubrirlo, según se dan las damas elegantes en cambiar el color de su cabeza como el de sus vestidos.

El problema, pues, ha variado de punto de vista. Ahora la duda no habrá de ser por lo que encierre el corazón femenino, sino por el matiz de los cabellos, más o menos natural o postizo. Esperemos a que *Le Matin* haga otra pregunta más trascendental que la primera, a saber: ¿es más elegante teñirse el pelo que dejarlo en su natural color? Y conocida la respuesta, sabremos si las mujeres prefieren ser elegantes a ser buenas... porque ya sabrán ustedes que el rubio, precisamente el color fatal, es el que está de moda.

Estas pequeñeces, superficiales a primera vista, son, en el fondo, positivamente importantes para los psicólogos a lo Prevost, quienes, como los cabellos rubios, siguen siendo el *dernier-cri*.

Para hacer a las mujeres ideales, poéticas, aéreas, la frivolidad es un medio. Todas las figuras de ensueño danzan como las mariposas: en el vacío.

CRÓNICA DE TEATROS

BARCELONA. — GRAN TEATRO DEL LICEO. — Después de *Aida*, tan gallardamente cantada por las señoras Gagliardi y Guerrini y los señores Scampini, Viglione, Berghese y Brondi, hanse puesto en escena *Samson y Dalila*, de Saint-Saens, y *Madame Butterfly*, de Puccini. En la primera cosecharon aplausos la Guerrini, el tenor señor Famadas, el bajo señor Brondi y el señor Pacini. En la segunda debutó Carmelita Bau-Bonaplata, hija de dos celebrados artistas y nieta de un excelente actor, y afortunada heredera de las excelentes cualidades artísticas de todos ellos. Los elogios que hicieron de Carmen los periódicos de Italia los confirmó el público la noche de su debut, en que hizo gala de su extensa y bien timbrada voz de soprano, de su talento dramático, de su educación artística, a los que acompaña la belleza y gallardía de su figura: al oírlos nos vino a la memoria aquel exquisito arte con que su difunta madre había cantado la romanza del tercer acto de *Aida* en aquella misma escena. Secundáronla perfectamente el tenor Di Bernardo, la mezzo soprano señora Ponzano y el señor Pacini.

Alternando con dichas obras hemos oído tres noches a María Barrientos, a ella sola, en *Sondmbula*, *Barbero*, primer acto de *La Traviata* y tercero de *Lucía*. Se llenó el teatro de bote en bote, y bien valían los tres llenos, que la secundasen mejores cantantes.

NOVEDADES. — Se ha estrenado con éxito la zarzuela fantástica, en dos actos, letra de Antonio López Monis, música del maestro Serrano, que han cantado muy bien la señora Cortés, señorita Aguilar y los señores García Romero y Pérez. En el primer acto sobresalen un dúo, un aria de tenor, un bailable y un dúo de tiple y tenor; en el segundo, además del preludio, que tuvo que repetirse, fueron aplaudidos un dúo de carácter bufo y el coro de conspiradores, por cierto muy inspirado.

RECETAS DE TOCADOR

Contra la inflamación de las encías

Enjuagarse mañana y noche con la siguiente mezcla:

Agua destilada.	500	gramos
Borato sódico.	6	—
Clorhidrato de cocaína.	0,25	—

Para conservar la frescura de los labios

Echad sobre ellos, de cuando en cuando, la pomada siguiente:

Enjundia de gallina coloreada con ancusa pulverizada.	50	gramos
Esencia de bergamota.	2	gotas
Esencia de romero.	2	—

Baño cosmético

Esta fórmula perteneció a Ninón de Nenclos.

Fundir 250 gramos de sal de cocina y 1 000 gramos de carbonato sódico en 1 kilogramo de agua potable: disolved separadamente 1.500 kilo de miel en 3 litros de leche. Echad la primera solución en el agua del baño, removiéndola muy bien. Después, verted la mezcla de leche y de miel, mezclándolo todo cuidadosamente y sumergíos en el baño.

Comprad las Sederías



Pedid las muestras de nuestras novedades de primavera y verano, para trajes y blusas: Crêpe de Chine, Eolienne, Voile, Foulards, Messaline, Mousseline 120 cm de ancho, desde Ptas. 1.45 el metro, en negro, blanco y colores, así como de los trajes y blusas bordados en batista, lana, tela y seda.

Vendemos nuestras sedas garantizadas sólidas directamente a los particulares y libre de portes y Aduana, a domicilio.

Schweizer y Cia., Lucerna, L 9 (Suiza)

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

RECETAS CULINARIAS

Torrijas en almíbar

Se corta en ruedas de más de un dedo un panecillo francés que no esté reciente, y se tiene en leche un buen rato, para que se empape bien, pero sin que se deshaga. Se rebozan luego las torrijas en huevo y se fríen en aceite muy caliente, hasta que se doren, colocándose después en una fuente. Por encima se las echa un polvo de canela y se las baña con almíbar. Se sirven calientes o frías, y si se quiere, antes del almíbar se las rocía con unas gotas de vino blanco.

Arroz en rosca

Pelados y limpios seis pajaritos, se cortan al medio a lo largo, se rehogan en manteca y se cuecen con una taza de caldo. Con agua se cuecen también doce cangrejos grandes. Entretanto, se prepara el arroz del modo siguiente: En poco aceite se fríe un ajo, luego bastante jamón cortado en cuadros, un trozo de cebolla picada y dos tomates machacados y colados. Todo, menos el jamón, se echa en una cacerola, con el agua en que cocieron los cangrejos y el caldo de los pájaros hasta llenar dos tazas y media; si no hubiese bastante, se añade caldo. Cuando empieza a hervir se echa una taza de arroz moviéndole bien y dejándolo cocer a fuego lento. Diez minutos antes de servirse se engrasa con aceite frío un molde en forma de rosca y se cubre su fondo bien con el arroz, apretándole con una cuchara para que tome la forma. Encima, y separado por dos pedazos de jamón, se colocan con simetría los pájaros, llenando luego el molde con más arroz. Se mete en el horno unos minutos volcándole luego con cuidado, para que no se deforme, en una fuente cubierta con una servilleta. Se rellena el hueco de la rosca con los cangrejos, y el arroz se adorna con unas tiritas de pimientos asados. Si no se tuviesen pájaros, se emplean muslos de pollos o pechugas.

Merluza rellena

Límpiese un trozo de merluza que sea del centro y abierta, y rellénese con champiñón, guisantes, colas de cangrejo y un huevo duro picado. Lo mismo el champiñón que los guisantes y cangrejos se cuecen antes con caldo de pescado o agua. Atése la merluza con cuidado, taponando a los extremos con una miga de pan para que el relleno no se marche, y envuelta en harina rehóguese en aceite; en la misma grasa fríase una cucharada de harina; alárguese con media taza de agua y otro tanto de vino blanco y agréguese unas almendras machacadas, un polvo de pimienta y un poco de perejil y ajo.

AGUA RADIUM

PARA TEÑIR EL PELO AL MOMENTO. UNA SÓLA APLICACIÓN

La más sencilla, la más rápida, la más eficaz, la más práctica,
la más permanente, la más higiénica de todas las tinturas conocidas.

PROBARLA, ES IGUAL QUE ADOPTARLA

Pídase en establecimientos acreditados. Exíjase el nombre **RADIUM** y el de los inventores CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París. Exigir la Firma WLINSI.

Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Seine.



Ayer tarde en el paseo
una muchacha encontré,
que a todo me respondía:
«¡Qué pícaro que es usted!»

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.



DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



FÁBULAS DE LA-FONTAINE

Nueva traducción debida á D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de Gustavo Doré. — Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.



Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES
BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN
Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsimiles, etc.
Se vende a 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóricas, pagados en doce plazos mensuales. — MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.
Montaner y Simón, editores. — Calle de Aragón, núm. 255. Barcelona

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplease el PILLI-VELO DUSSE, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN